

GUBERNAMENTALIDAD

GOVERNMENTALITY

Nikolas Rose

Pat O'Malley

Mariana Valverde

Annual Review of Law and Social Science, volume 6, 2006 (pp. 83-104).

Sydney Law School Research Paper No. 09/94

Traducción: Germán Díaz y Valentín Huarte para *Astrolabio Nueva Época* N°8, Junio 2012. Revisado por Mariana Valvedere

Resumen

Este estudio revisa el desarrollo del análisis propuesto por Michel Foucault sobre el poder político en términos de gubernamentalidad, y esboza sus características principales. Se examina el despliegue de esta perspectiva, centrándose particularmente en cómo este enfoque genealógico del análisis de la conducta de todos y cada uno ha sido acogido y desarrollado en el mundo angloparlante. Se evalúan algunas de las críticas fundamentales que han sido planteadas a la analítica de la gubernamentalidad, y se arguye en favor de la productividad continua y la creatividad de estas maneras de analizar la emergencia, naturaleza y consecuencias de las artes de gobierno.

Abstract

This review surveys the development of Michel Foucault's análisis of political power in terms of governmentality and outlines its key characteristics. It examines the spread of this perspective, focusing in particular on how this genealogical approach to the analysis of the conduct of each and of all has been taken up and developed in the English-speaking world. It evaluates some of the key criticisms that have been made of the analytics of governmentality and argues for the continuing productivity and creativity of these ways of analyzing the emergence, nature, and consequences of the arts of government.

Palabras clave: Foucault, poder, subjetividad, estado, política.

Keywords. Foucault, power, subjectivity, state, politics

Introducción

Michel Foucault introdujo el término gubernamentalidad en la década de 1970 en el curso de sus investigaciones sobre el poder político. El *gobierno*, tal como lo presenta en el resumen de su curso de 1977-1978 titulado *Security, Territory and Population*,¹ es “una actividad que se encarga de conducir a los individuos a lo largo de sus vidas situándolos bajo la autoridad de un director responsable por lo que hacen y por lo que les sucede” (Foucault, 1997: 68). O como lo presenta dos años después, resumiendo el curso de 1979-1980 *On the Government of the Living*, la gubernamentalidad es “entendida en el sentido amplio de técnicas y procedimientos para dirigir el comportamiento humano. Gobierno de los niños, gobierno de las almas y de las conciencias, gobierno del hogar, del estado o de sí mismo” (Foucault, 1997: 82). En estos cursos, junto con los de 1978-1979 sobre *The Birth of Biopolitics* (Foucault, 1997: 73 ss.), en su trabajo con colegas de investigación en el Collège de France como Françoise Delaporte, Françoise Ewald, Alessandro Fontana, Pasquale

Pasquino, y en sus seminarios y cursos en los Estados Unidos, propuso un enfoque particular para el análisis de las sucesivas formulaciones de estas artes de gobierno.

Uno de los primeros ejemplos de este enfoque fue su análisis de la emergencia en la primera mitad del siglo diecinueve de la idea de “razón estado”, en los cursos de 1977-1978, (Foucault, 1997: 67 y sgtes.). La *razón de estado*, sugirió, desplaza un arte de gobierno anterior cuyos principios fueron tomados de virtudes tradicionales: “sabiduría, justicia, liberalidad, respeto por las leyes divinas y costumbres humanas”; o de habilidades comunes, tales como “prudencia, decisiones meditadas, o tener el cuidado de ceñirse al mejor consejero.” Esto da lugar a un arte de gobierno que asigna prioridad a todo aquello que pudiese fortalecer ese estado y su poder, y que a tales fines busca intervenir y controlar los hábitos y actividades de los sujetos. En estos cursos y seminarios, Foucault rastreó un movimiento a partir de dichas doctrinas de “razón de estado”, hacia las *Polizeiwissenschaft*, o ciencias de la policía y hacia una forma de racionalidad que tomó el problema político de la población como su objeto particular. A mediados del siglo dieciocho, sugiere, uno ve la emergencia de una idea novedosa: los seres humanos conforman una especie de colectividad natural de seres vivos. Esta población tiene sus propias características, que no son las mismas que moldean las voluntades individuales. Así, las poblaciones debieron ser entendidas haciendo uso de conocimientos específicos, y debieron ser gobernadas a través de técnicas que se ajustan a estos entendimientos emergentes.

El arte de gobierno

Al menos en parte, el interés de Foucault era el de comprender el nacimiento del liberalismo. Entendiendo éste no como una teoría o una ideología, sino como una racionalidad política, una manera de hacer cosas orientada a objetivos específicos, y que reflexionaba sobre sí de formas particulares. El liberalismo difiere de la “razón de estado” en que parte del supuesto de que el



comportamiento humano no debería ser gobernado atendiendo solamente a los intereses de fortalecer el estado, sino teniendo en cuenta los intereses de la sociedad entendida como una realidad externa al estado. En el liberalismo, sugiere, uno puede observar la emergencia de la distinción entre estado y sociedad (Foucault, 1997: 74-75). En el curso de un análisis que va del liberalismo clásico del siglo diecinueve al liberalismo alemán en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial y al liberalismo de la Chicago School en los '70, Foucault sugiere que éste no es precisamente una doctrina sustantiva acerca de cómo gobernar. Más bien, se trata de un “arte de gobierno” que se presenta como una crítica del gobierno excesivo – la búsqueda de una tecnología de gobierno que pueda dirigir el reclamo recurrente según el cual las autoridades están gobernando demasiado.

Volveremos sobre el liberalismo más adelante. De todas formas, nos servimos de estos breves ejemplos para enfatizar la novedad de esta perspectiva sobre el poder político. Ésta observa a tal poder como si operara siempre en términos de racionalizaciones específicas, dirigiéndose hacia ciertos fines que se presentan dentro de ellas. Entonces, un análisis de las gubernamentalidades es aquel que busca identificar estos diferentes estilos de pensamiento, sus condiciones de formación, los principios y saberes de los que se apropian y los que generan, las prácticas en las que consisten, cómo son llevadas a cabo, sus polémicas y sus alianzas con otras artes de gobierno. Desde tal perspectiva, se vuelve manifiesto que cada formulación de un arte de gobierno incorpora, explícita o implícitamente, una respuesta a las siguientes preguntas: ¿quién o qué debe ser gobernado? ¿Por qué deberían ser gobernados? ¿Cómo deberían ser gobernados? ¿Con qué fines deberían ser gobernados? Entonces, los gobernados son, de distintas maneras, miembros de un rebaño que debe ser criado o sacrificado, sujetos jurídicos cuya conducta ha de ser limitada por la ley, individuos que han de ser disciplinados, e incluso, gente que ha de ser liberada. En vez de ver un cuerpo único – tal como el estado – como el responsable de controlar la conducta de los ciudadanos, esta perspectiva reconoce que una gran variedad de autoridades gobierna en sitios



diferentes, y con relación a diferentes objetivos. Entonces, una serie de preguntas emerge: ¿quién gobierna qué? ¿Según qué lógicas? ¿Con qué técnicas? ¿Con qué fines? Así, como perspectiva analítica, la gubernamentalidad está lejos de una teoría del poder, la autoridad, o incluso de la gobernación. En cambio, plantea preguntas particulares sobre los fenómenos que intenta comprender, preguntas susceptibles de ser respondidas a través de investigación empírica.

En este estudio no intentamos ofrecer un recuento de la evolución, en el propio pensamiento de Foucault, de la gubernamentalidad. En cambio, nos centramos en la recepción de este enfoque en el mundo angloparlante. Retrospectivamente es posible identificar un número de factores que han contribuido a la diseminación de este estilo de análisis.

Gubernamentalidad: estrategias, tecnologías, programas

A comienzos de los años '80, el trabajo de Foucault era tomado de maneras distintas en contextos nacionales y disciplinares diferentes. En el Reino Unido, sin lugar a dudas, el contexto era político. Hacia el final de los años '70, muchos intelectuales radicales de izquierda buscaban maneras de extender y desarrollar el análisis marxista crítico de las prácticas sociales, culturales, políticas y legales. Querían encontrar una forma de analizarlas que no las considerara simplemente como expresiones de, o determinadas por, las relaciones económicas o el modo de producción. Algunos optaron por Antonio Gramsci y especialmente por su proposición, según la cual el ejercicio de mandar² involucraba hegemonía o dominación en el nivel de las ideas (Gramsci, 1971). Sin embargo, las ideas de Gramsci daban pocas pistas acerca de cómo debería uno en efecto sostener una investigación empírica sobre prácticas particulares. Otros optaron por el trabajo de Louis Althusser y la sugerencia según la cual el capitalismo se reproduce a sí mismo reproduciendo las relaciones de producción, induciendo las condiciones ideológicas necesarias para su supervivencia a través de los "aparatos ideológicos del

estado” (Althusser, 1977). De todas formas, el enfoque de Althusser también resultó ser funcionalista y reduccionista, al presuponer que cada uno de los aspectos del sistema educativo, la religión, y los artefactos culturales operaban para mantener el orden social existente.

El trabajo de Foucault ya había empezado a reorientar estas formas de pensamiento. *Madness and Civilization*, una trunca traducción de *Histoire de la Folie*, había sido tomado en el amplio movimiento cultural de la antipsiquiatría, y libros tales como *The order of Things* y *The Archeology of Knowledge* habían sido acogidos ampliamente como intervenciones filosóficas y epistemológicas, y no como trabajos históricos – a pesar de que se notaron las críticas del realismo de la sociología marxista implícitas en su contenido (Foucault, 1967, 1970, 1972). Sin embargo, el enfoque de Foucault sobre el poder tenía un efecto mucho más inmediato. *Discipline and Punish* fue traducida al inglés en 1977 (Foucault, 1977), y algunos de los cursos y entrevistas de Foucault sobre el poder, que datan de 1972-1977, fueron traducidas y publicadas en inglés en 1980 con un extenso epílogo de Colin Gordon (Foucault y Gordon, 1980). Muchos de quienes analizaban estas cuestiones ya habían reconocido que estos estudios socavaban la consideración convencional del estado como el origen, animador, beneficiario o punto terminal del poder. Volvían visible al poder, en la vida cotidiana así como en las instituciones, de forma más palpable y material que el marxismo. Incluso antes de la publicación en inglés del ensayo sobre gubernamentalidad, este enfoque generaba análisis empíricos en una serie de sitios de creación y manejo de la individualidad. Estos incluían estudios de la arquitectura de hospitales psiquiátricos, el desarrollo de las aulas (Jones y Williamson, 1979), el papel regulador de las *psy-sciences* tales como la psicología y la psiquiatría (Rose, 1979; Miller 1980, 1981), la administración de las colonias, y muchos más.

El epílogo de Gordon a *Power/Knowledge* identificaba las características del enfoque de Foucault sobre poder/saber en términos de estrategias, tecnologías y programas (Foucault y Gordon, 1980). Argüía que cada uno de estos ejes requería un análisis que respetara sus caracteres distintivos.

Vivimos en un mundo en el que a menudo se enfrentan programas pero no en un mundo programado, y estos no podrían simplemente ser implementados en tanto y en cuanto las tecnologías tienen sus propios requerimientos. Gordon también jugó un rol clave al preparar las primeras traducciones al inglés del trabajo sobre gubernamentalidad. La traducción inglesa del curso de Foucault de Febrero de 1978 sobre gubernamentalidad fue publicado en 1979 en el fugaz pero influyente periódico *Ideology and Consciousness* (*IDEOLOGY & CONSCIOUSNESS*) (Foucault, 1979). Éste había sido precedido en 1978 por la publicación en el mismo periódico de artículos de dos participantes del seminario de Foucault, Pasquino (1978) y Procacci (1978), que habían demostrado la fertilidad de este enfoque aplicado a las racionalidades políticas de la ciencia de la policía y la economía social, respectivamente. Cada uno ilustra, a través de la investigación detallada de material original de archivos, los nuevos puntos de vista sobre el poder político que podían ser generados centrándose no en los grandes textos de la filosofía política, sino en los textos menores de pensadores políticos, polemistas, programadores y administradores. Ya se tratara de economía o del orden moral, estos gobernadores lo hacían practicable y pensable como un dominio administrable y cognoscible. Estos análisis también mostraban cómo cada arte de gobierno conllevaba ciertas concepciones sobre la naturaleza y las obligaciones de esos que eran sus sujetos, esos que debían ser gobernados.

El ensayo de Foucault sobre gubernamentalidad argüía que una cierta mentalidad que él nombró gubernamentalidad se había vuelto el suelo común de todas las formas de acción y pensamiento político modernas. La *gubernamentalidad*, argumentaba, era el “ensamble formado por instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y tácticas que permiten el ejercicio de esta muy específica aunque compleja forma de poder...” (Foucault, 1979). El contraponía las artes de gobierno que habían tomado forma en Europa en el siglo XVIII a otros dos polos, los de soberanía y los de familia. Las formas de pensar el poder en términos de soberanía eran “demasiado amplias, demasiado abstractas y demasiado rígidas”; el modelo de la familia era



“demasiado escueto, débil e insubstancial”. A pesar de que el primero se interesaba en cómo un príncipe debería mantener su poder sobre un territorio, el modelo de la familia estaba interesado meramente en el enriquecimiento de su pequeña unidad. De manera distinta, el gobierno se interesaba por la población, que no podía ser simplemente controlada por las leyes o el orden administrativo, o concebida como un tipo extendido de familia.

Este énfasis respecto de la población se basaba en los análisis específicos que Foucault había presentado en los cursos anteriores de esta serie. Por ejemplo, en relación a la política sobre las epidemias en el siglo XVIII, exploró los procesos a través de los cuales las autoridades habían llegado a darse cuenta de que la población tenía una realidad propia, con sus propias regularidades de nacimiento, enfermedad y muerte, y sus propios procesos internos que eran independientes del gobierno y que sin embargo requerían su intervención. A partir de este momento aquellos que habitaban un territorio no eran comprendidos meramente como sujetos jurídicos que deben obedecer las leyes impuestas por una autoridad soberana, ni tampoco como individuos aislados cuya conducta debía ser moldeada y disciplinada, sino como coexistiendo dentro de un denso campo de relaciones entre personas y personas, personas y cosas, personas y eventos. El gobierno tenía que actuar sobre estas relaciones que estaban sujetas a procesos naturales y a presiones externas, y éstas tenían que ser entendidas y administradas usando un amplio rango de estrategias y tácticas para asegurar el bienestar de todos y cada uno. Ahora, las autoridades se dirigían a sí mismas para conocer y regular los procesos propios de la población, las leyes que modulan su riqueza, salud y longevidad, su capacidad para hacer la guerra, dedicarse al trabajo, etc. Para gobernar, entonces, ya sea un hogar, una barco, o una población, era necesario conocer aquello que debía ser gobernado, y gobernar a la luz de ese conocimiento.

Entonces, claramente, en vez de concebir el estado como el origen del gobierno, uno debía plantear una pregunta diferente: ¿cómo se podría dar cuenta de la gubernamentalización del estado? Esto es, ¿cómo en un



determinado momento histórico el aparato formal del estado había llegado a enredarse con el negocio de conocer y administrar las vidas y las actividades de las personas y las cosas repartidas en un territorio? A pesar de que las concepciones tradicionales del poder habían visto el imperativo de gobernar como la esencia del estado, era ahora claro que los estados no siempre gobernaban en este sentido. Y la creciente centralidad para el gobierno de un aparato político, que comenzaba en el siglo XVIII en occidente, no era asunto de un poder central que extendía su dominio sobre la sociedad a través de la expansión de la maquinaria de control estatal. Era más útil empezar por la hipótesis inversa –que en un momento histórico particular los estados se las habían arreglado para conectarse a una diversidad de fuerzas de grupos que de diferentes maneras habían tratado largamente de moldear y administrar las vidas de los individuos en procura de distintas metas.

El número de *IDEOLOGY & CONSCIOUSNESS* que precedió a la traducción del curso de Foucault publicó la traducción de un texto de Jaques Donzelot (1979b) que comenzaba considerando las implicaciones políticas de este enfoque. El artículo fue publicado originalmente como *Pour une Nouvelle Culture Politique* en 1978, el mismo año en que se dictaba el curso de Foucault sobre gubernamentalidad. En éste, Donzelot estaba particularmente interesado en acentuar la necesidad de privar al estado de su rol central en el análisis político. En la política que había tomado forma en Francia luego de los levantamientos estudiantiles de 1968, el poder del estado había sustituido al capital en tanto objetivo de la protesta política. Para Donzelot, el peligro era que el poder mismo fuera considerado como el nuevo motor de la historia. Sugirió que el término, como era entonces concebido, debía ser abandonado de una vez.

“Tendríamos entonces, no un poder y aquellos que se someten a él, sino, como Foucault muestra, *tecnologías*, es decir, formas entrelazadas de movilización y manejo de la población, siempre contradictorias o coherentes, locales y múltiples; y *estrategias*, las formulas de gobierno (...) teorías que explican la realidad sólo en la medida en que habilitan la implementación de un programa, la generación de acciones; ellas proveen, en su coherencia, un objeto *práctico*³ para la intervención correctiva de

programas gubernamentales de redirección” (Donzelot, 1979b: 77, cursivas en el original).

Un efecto de esta maniobra analítica era que el estado no sería visto como objeto de estudio de la historia, sino sólo como “un soporte para las tecnologías” o únicamente como “un efecto de estrategias gubernamentales” (Donzelot, 1979b: 78). Donzelot ilustra su analítica refiriéndose al desarrollo de la aseguración⁴ y su nexa con la emergencia de “lo social”. El área de la aseguración es descrita como una “tecnología muy general” y una “solución matemática” caracterizada por repartir el costo de compensar ciertas categorías de daño o incapacidad en “todos los miembros de la sociedad a través de una distribución calculada”. A cambio, suministraba la condición de existencia para un imaginario político cambiante orientado no tanto en torno a la producción, como en el enfoque decimonónico de la asistencia, sino alrededor de la provisión de seguridad. En esta nueva estrategia gubernamental de seguridad social emergen nuevas prácticas y agencias de gobierno, tales como el trabajo social, y se inventan nuevos instrumentos de gobierno, como las asignaciones familiares. Tecnologías y estrategias son vistas de este modo como mutuamente formativas, y así, más o menos consistentemente articuladas.

A pesar de que estas ideas fueron trabajadas en su obra *The Policing of Families* (Donzelot, 1979a, originalmente publicado en francés en 1977), y por las investigaciones en torno a la seguridad social realizadas por sus colegas Ewald y Defert, no publicadas en inglés sino hasta algunos años después (Ewald, 1986; Defert, 1991), este trazado básico proveía el fundamento para elaboraciones posteriores. Durante la década de 1980 fueron explicitados y desarrollados algunos elementos clave por un pequeño grupo de teóricos sociales ingleses, centrados particularmente en las *psy-sciences* y en la vida económica (Miller, 1986; Miller y O’ Leary, 1987; 1989; Miller y Rose, 1988; 1990; Rose, 1988; 1989; Burchell, Gordon, Miller y Foucault, 1991; Gordon, 1991; Rose y Miller, 1992). Estos estudios también demostraban que en momentos históricos particulares los programas compartían un parecido de



familia por el hecho de que operaban sobre una mayor o menor extensión con problematizaciones comunes, o modos de formación de problemas, y eran formulados dentro de racionalidades o estilos de pensamiento compartidos.

Este corpus de trabajo ejemplificaba un estilo de análisis que se mostraría muy atractivo para muchos otros a causa de su aparente habilidad para generar estudios empíricos detallados de prácticas de gobierno, tanto históricos como contemporáneos. Una contribución significativa era la insistencia en que el lenguaje de los programas no debía ser considerado meramente como un epifenómeno, como una glosa sobre las prácticas de mando⁵. En cambio, era una tecnología intelectual, “un mecanismo para volver la realidad susceptible de ciertas clases de acciones” (Miller y Rose, 1990: 7)⁶. El enfoque sobre el lenguaje aquí desarrollado estaba en evidente contraste con la “crítica de la ideología” marxista; pero también divergía, en dirección opuesta, de la otra perspectiva crítica más importante vigente alrededor de 1990, es decir, el análisis del discurso. En los Estados Unidos muchos lectores de Foucault, familiarizados solamente con sus estudios tempranos, identificaban su trabajo con el análisis del discurso, tomado a menudo como el planteo según el cual la organización interna de los discursos moldea y da forma directamente a realidades y subjetividades. Por ejemplo, en los debates norteamericanos sobre la historia de la sexualidad, el nombre de Foucault se volvió prácticamente sinónimo de tal enfoque. De todas formas, los estudios sobre gubernamentalidad rechazaron la noción, popular en algunas versiones de los estudios culturales, según la cual los discursos mismos crean realidades e identidades. El lenguaje y otros sistemas de significación, en cambio, eran considerados como un elemento entre muchos para volver gobernable la realidad.

Al adoptar y revisar la idea de traducción de Callon y Latour, Miller y Rose argumentaban que el lenguaje debía ser analizado como un elemento clave en el proceso de formación de redes a través de la persuasión, la retórica y la intriga. En el ensamblaje de dichas redes, las autoridades, los grupos, los individuos y las instituciones eran enlistados, y llevados a identificar sus propias

aspiraciones y deseos con los de los otros, de manera tal que fuesen o pudiesen volverse aliados en el gobierno. En particular, tales redes hacían posible lo que Miller y Rose llamaron gobierno a distancia – es decir, actuar desde un centro de cálculo tal como una oficina de gobierno u oficinas centrales de organizaciones no-gubernamentales, sobre los deseos y actividades de otros que estaban espacial y organizativamente diferenciados.⁷

El enfoque inglés a propósito de la gubernamentalidad también desarrolló la observación foucaultiana de que las tecnologías del yo se formaban paralelamente a las tecnologías de dominio, como la disciplina. Los sujetos así creados llevarían a cabo los fines del gobierno realizándose ellos mismos en vez de ser meramente obedientes, y al decir de Rose (Rose, 1989) estarían obligados a ser libres de maneras específicas. Un punto importante para este enfoque era el hecho de que no se dirigiese la atención únicamente hacia las grandes tecnologías, tales como el Panóptico, sino que se volviese hacia las pequeñas y cotidianas técnicas y herramientas gubernamentales, tales como entrevistas, expedientes, diarios, folletos y manuales, que eran claves para estos procesos creativos. Hacia inicios de la década de 1990, y como resultado de este trabajo, el marco analítico de la gubernamentalidad había asumido la forma que más o menos toma hoy.

Gobernando sujetos

A pesar de que Foucault elaboró sus ideas sobre gubernamentalidad en un número de entrevistas realizadas a principios de la década de 1980, su propia obra comenzó a centrarse más directamente en el gobierno de sí, en particular desarrollando un enfoque novedoso para la ética (Foucault, 1982). La relación intrínseca entre gobierno y ética vinculó los argumentos de Foucault con los animados debates del momento concernientes a la cuestión del sujeto. Durante 1970, muchos habían argüido que la constitución de la subjetividad era un tema político clave; que el capitalismo requería la producción de sujetos que imaginaran ser autónomos, en posesión de sí mismos, individuos agentes

vinculados; y ese pensamiento radical necesitaba cuestionar esta relación imaginaria a través de la semiótica o a través de cierta versión del psicoanálisis (francés). La constitución de la subjetividad había sido un tema central en los análisis marxistas de la ideología burguesa, particularmente en relación a la ficción del sujeto jurídico aislado, y este tema recibió un énfasis renovado en el argumento de Althusser según el cual la operación clave de la ideología era constituir individuos que se tomaran a sí mismos por sujetos autónomos y que ponían en acto su sujeción como si fuera asunto de su libre albedrío. El trabajo temprano de Foucault, tomando distancia de lo que consideraba el humanismo improductivo de la fenomenología y del existencialismo, había abordado de manera característica este tema genealógicamente, al ver la emergencia de la centralidad del sujeto como un fenómeno histórico, proponiendo un análisis del discurso que no diera prioridad al sujeto que habla, y como se sabe, remarcando que esa imagen central del humanismo sería pronto borrada como una figura trazada en la arena a la orilla del mar (Foucault, 1970: 387)

Siguiendo su trabajo sobre gubernamentalidad, Foucault comenzó a demarcar una nueva manera de pensar estas cuestiones en términos éticos. La ética era aquí entendida en términos de tecnologías del yo – maneras en las que los seres humanos llegan a entender y actuar sobre sí dentro de ciertos regímenes de autoridad y saber, y a través de ciertas técnicas dirigidas a la auto-superación. A lo largo de estas líneas, Gordon (1987) consideró algunos cursos de Foucault sobre el neo-liberalismo y notó la ambición de sus defensores según la cual los individuos debían conducir sus vidas como una empresa, debían volverse empresarios de sí mismos. Estos argumentos fueron desarrollados de manera empírica por Nikolas Rose en una serie de artículos, particularmente en su libro de 1989 *Governing the Soul*, el cual se enfocaba especialmente en el rol del saber y la pericia de las ciencias sociales y humanas en las lógicas, prácticas y tecnologías del gobierno contemporáneos (Rose, 1989). A pesar de que el análisis de Rose compartía gran parte de su enfoque con el de los autores anteriores, difería de una manera significativa y provocativa en el hecho de que mantenía distancia respecto de la retórica de la

crítica social. Autores anteriores habían tendido a enlazar lo ético y lo gubernamental en un diagrama de control, dando lugar a un espacio positivo para la libertad y la expresión como sitios de resistencia al gobierno. De todas maneras, Rose (1992) argüía que la creación de la libertad era central para las estrategias de gobierno del alma. Los sujetos estaban obligados a ser libres y se les requería conducirse a sí mismos responsablemente, que dieran cuenta de sus propias vidas y sus vicisitudes en términos de su libertad. La libertad no se oponía al gobierno. Al contrario, la libertad como opción, autonomía, responsabilidad de sí, y la obligación de maximizar la vida de uno como una suerte de empresa era una de las principales estrategias de lo que Rose llamó gobierno liberal avanzado. La libertad no podía en lo sucesivo ser tomada tan fácilmente como el campo de crítica del control social – como en precursores tales como *Visions of Social Control* [Visiones del control social] de Cohen (1985) – porque la ética de la libertad misma formaba parte de una fórmula concreta para gobernar sociedades libres.

Liberalismo, *Welfarism*⁸ y liberalismo avanzado

A pesar de que por un lado este marco analítico no estaba atado a ninguna serie de problemas específicos, debería ser considerado en parte como una respuesta a un desafío particular – cómo dar cuenta de las transformaciones en las artes de gobierno que estaban en curso en Gran Bretaña, los Estados Unidos, y en menor medida en otros países occidentales. Estas tomaban la forma de una crítica sostenida al estado de bienestar, los mecanismos de seguridad social, el planeamiento estatal y la estatización de las empresas, e incluso todo el aparato del estado social tal como se había conformado a lo largo del siglo veinte. Aunque muchos en la izquierda habían sido críticos respecto de las prácticas del estado de bienestar, arguyendo que eran paternalistas, que incorporaban discrecionalmente el poder profesional, extendían el control social, y en efecto sustentaban la desigualdad, pocos encontraron algo positivo en el surgimiento de aquello que a menudo es



llamado neo-liberalismo. Pero fue en este contexto que una novedosa periodización de las gubernamentalidades empezó a tomar forma.

Las gubernamentalidades liberales enfatizaban los límites de lo político y acentuaba el rol de un amplio abanico de actores no políticos y formas de autoridad – médicos, organizaciones religiosas, filántropos y reformadores sociales – en el gobierno de los hábitos de la gente. Las estrategias de gobierno social habían empezado con el argumento de que tales técnicas eran insuficientes para conjurar las amenazas, por un lado del mercado desregulado, el individualismo, y también la anomia que portaba desde su comienzo, y por otro de la revolución socialista con todos los peligros que conllevaba. El gobierno, de aquí en adelante, debería ser conducido desde el punto de vista social, y estas obligaciones debían ser aceptadas por el aparato político mismo – punto de vista incorporado en las doctrinas de derecho social en Francia, los principios éticos de la solidaridad y ciudadanía sociales, y las tecnologías de bienestar y seguridad sociales.

Este enfoque, con su requerimiento de que el estado fuera orquestador y garante del bienestar de la sociedad y de los que habitaban en ella, era problematizado por las críticas neo-liberales en Europa, por los thatcheristas en Gran Bretaña, y por los reaganistas en los Estados Unidos. Como los críticos de la izquierda radical, ellos consideraban el gobierno social como generador de una sobrecarga de gobierno, crisis fiscales, dependencia y rigidez. De todas formas, y a diferencia de esos críticos, crearon otra racionalidad para el gobierno en nombre de la libertad, e inventaron o utilizaron un rango de técnicas que permitirían al estado despojarse de muchas de sus obligaciones, devolviendo las mismas a entidades cuasi autónomas que gobernarían a distancia por medio de presupuestos, auditorías, estándares, puntos de referencia y otras tecnologías autonomizantes y responsabilizantes. Muchas de estas tecnologías fueron adoptadas y retenidas por las estrategias socialdemócratas, especialmente en los planes que llegaron a ser llamados Tercera Vía. Estas nuevas maneras de pensar y poner en marcha el gobierno de la libertad caracterizaban el espacio problemático del liberalismo avanzado.

Esta división tripartita de liberalismo, *welfarism*, y liberalismo avanzado fue inicialmente un dispositivo heurístico para marcar las diferencias entre estas nuevas artes de gobierno. Más tarde, al menos hasta cierto punto, se formalizó en una tipología y una cronología en las cuales la explicación consistía en tratar de ubicar todos y cada uno de los programas, estrategias o tecnologías analizadas bajo esta ley de cobertura general. No obstante, este modo de análisis también probó su versatilidad y productividad. Volvía visible e inteligible las nuevas formas de poder incorporadas en las artes de gobierno liberal avanzado, y demostraba los complejos costos y beneficios de esas racionalidades y tecnologías que buscaban gobernar a través de la libertad.

Ubicando la gubernamentalidad

Las innovaciones intelectuales no caen de un claro cielo azul. Los conceptos y las elecciones metodológicas utilizadas en los estudios sobre gubernamentalidad se diseminaron tan exitosamente porque guardaban resonancias con tendencias intelectuales actuales en un número de campos relativamente independientes. Éstos ayudaron a dar fuerza a la noción de gubernamentalidad, a las preguntas y perspectivas asociadas a su investigación, a través de numerosas disciplinas, instituciones y ubicaciones geográficas. Sin intentar ser exhaustiva, la mención de algunos de estos desarrollos concurrentes puede iluminar algunos de los procesos, a menudo fortuitos, a través de los cuales los enfoques asociados con la gubernamentalidad fueron diseminados (aunque no por ello acríticamente) en una variedad de ubicaciones.

Dentro de la sociología crítica y la criminología, los análisis de control social popularizados en los '70 y a comienzos de los '80 ya estaban siendo criticados por los teóricos por ser demasiado funcionalistas y simplistas, antes de que la gubernamentalidad se hiciese una palabra popular. En *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*, Corrigan y Sayer (1985) empezaron a construir vínculos entre el enfoque foucaultiano y una especie de



neo-marxismo, utilizando recursos intelectuales de ambos enfoques para desplazar los modelos de control social del estudio de lo que llamaron (siguiendo a Durkheim) regulación moral. No por casualidad algunos de los amigos y estudiantes graduados de Philip Corrigan, a comienzos de los '90, llegaron a formar parte del grupo "Historia del Presente" de Toronto, que estimuló los estudios sobre gubernamentalidad en un número de universidades en el área de Toronto durante aproximadamente diez años. De manera subsecuente, la enseñanza internacional en el área de la regulación moral (incluyendo estudios sobre sexualidad y vicio) se convirtió en un terreno fértil para estudios que desarrollaban los conceptos y métodos de la gubernamentalidad. Alan Hunt, a través de sus estudios sobre leyes suntuarias (Hunt, 1999) y su revisión más general de la regulación moral (Hunt, 1999), fue uno de los que desarrollaron la conversación entre el enfoque neo-marxista de la regulación moral y la perspectiva de la gubernamentalidad. El estudio de Mariana Valverde (1998) sobre las formas en las que la bebida y el alcoholismo fueron importantes en los países anglosajones para la formación de subjetividades liberales, provenía del mismo espacio intelectual, pero apuntaba en una dirección más estrictamente foucaultiana (y evitaba así el término "regulación mora" con sus connotaciones durkheimianas). Otros trabajos, la mayor parte de ellos de escritores feministas y poscolonialistas, exploraban temas de sexualidad, raza e imperio y usaban la perspectiva de la gubernamentalidad como un recurso útil para ir más allá de la denuncia del control vertical que había sido popular en la década de 1970 (v. gr. Stoler, 1995).

En otro frente, estudiantes de París y otros lugares que trabajaban en *Science and Technology Studies* (STS), afinando las herramientas analíticas que más tarde llamarían *Actor Network Theory* (ANT), estaban llevando su trabajo en una dirección convergente con los métodos de la gubernamentalidad en tres puntos principales. Primero, un rechazo radical de los hábitos de pensamiento estructuralistas en favor de estudios que muestren en detalle cómo el saber y otros recursos fluyen y son reciclados en redes particulares.



Segundo, un agnosticismo común acerca de las preguntas en términos de “por qué” y “de acuerdo al interés de quién”, acompañado por un compromiso por estudiar cómo se hacen las cosas. Tercero, una postura antihumanista que se niega a privilegiar no sólo al Gran Hombre, sino también a los Grandes Movimientos, y que considera, en su lugar, la posibilidad de que las cosas materiales y los procesos jueguen un rol activo en muchos procesos importantes. Los estudios de gubernamentalidad no retoman explícitamente el llamado de Latour y Callon a considerar el carácter activo⁹ de las cosas. Pero hay una afinidad entre la antisociología desarrollada, por ejemplo, en *We Have Never Been Modern* (Latour, 1993) y el interés de Foucault en examinar cómo las estructuras materiales (por ejemplo, las celdas de penitenciarías construidas de acuerdo a un cierto diseño) tienen efectos políticos específicos, completamente independientes de la clase social o los intereses de las personas que las controlan.

Influyente mucho más allá de los STS, el trabajo de Hacking y otros estudiosos interesados en documentar cambios en las prácticas de conocimiento, códigos y formatos (Hacking, 1990; Porter, 1995) convergía con los estudios sobre gubernamentalidad. Hacking fue probablemente el primer intelectual angloparlante importante en tomar seriamente a Foucault, y los intelectuales que fueron advertidos por Hacking y otros (v. gr. Daston, 1996) acerca de la riqueza teórica del estudio de fenómenos tales como la emergencia de las estadísticas estaban predispuestos a considerar que el estudio de las prácticas de conocimiento es importante para la teoría social, y no sólo para la historia intelectual. El influyente trabajo de Poovey (1995, 1998), sin formar parte él mismo de los estudios sobre gubernamentalidad, podría ser visto como parte del puente que vincula el campo de la historia y la filosofía de la ciencia con los estudios sobre gubernamentalidad. Finalmente, en la filosofía política un giro hacia un estudio de las ideas en su contexto había habilitado al menos a algunos teóricos políticos a interesarse en problemas y tópicos anteriormente consignados a historiadores. Tully, uno de los pocos filósofos políticos internacionalmente conocidos en interesarse por el trabajo sobre

gubernamentalidad, jugó un rol particularmente importante para este enfoque (Tully, 1993).

La Publicación de *The Foucault Effect* (Burchell *et. al.*, 1991) consolidó aún más la creencia de que el análisis de la gubernamentalidad integraba y extendía elementos que estaban contenidos en algunas de estas áreas. Muchos de los trabajos habían estado disponibles separadamente por algún tiempo. Toda vez que estos artículos fueron agrupados de esta manera, y enmarcados con una introducción sustantiva a las racionalidades gubernamentales que resumía muchos de los cursos inéditos de Foucault, algo así como una escuela de pensamiento parecía estar tomando forma. De hecho, esto siempre fue una especie de ilusión, ya que muchos de los textos traducidos del francés habían sido escritos una década antes, y un gran número de los autores se había desplazado hacía tiempo a otro trabajo. Más aún: estos artículos no participaban de una metodología coherente, y muchos tenían poco que ver con la versión de la gubernamentalidad que estaba siendo desarrollada en el mundo angloparlante. Incluso dentro de ese mundo, en Gran Bretaña y las que fueran sus colonias, había muchas diferencias de énfasis y diferentes estilos de crítica, considerando algunos los análisis de gubernamentalidad como meramente descriptivos mientras que otros buscaban utilizarlos en una política de la crítica.

Dispersando la gubernamentalidad

A comienzos de la década de 1990, la fertilidad de este enfoque parecía demostrada, particularmente su capacidad de volver inteligibles modos de pensar, actuar, y gobernar en una multitud de diferentes sitios prácticos, alejados de las nobles preocupaciones de la filosofía política y de los análisis de las intrigas en las altas esferas hechos por los politólogos y otros. Aunque este trabajo fue ignorado largamente dentro de la corriente principal en sociología y disciplinas cognitivas, fue receptado en un número de áreas. Era notable aquí el caso de regiones de saber aplicado de bajo estatus, como el

trabajo social y la enfermería. Fue adoptada no sólo por teóricos, sino también por practicantes. Estos últimos reconocían el equipamiento intelectual que les permitía dar sentido a las situaciones en las que se encontraban: las maneras de actuar y pensar que estaban obligados a poner en marcha y los estrechos espacios y las prácticas conflictivas que los habitaban.

Un área clave explorada concierne a la economía y al gobierno de la vida económica. Esta había sido una preocupación central del influyente trabajo de Rose y Miller de 1990, y fue el foco de un número de textos publicados anteriormente en *Ideology & Consciousness* (Donzelot, 1981; Meuret, 1981). La capacidad de esta perspectiva para relacionarse con los problemas económicos era particularmente bienvenida en un tiempo en que, con la degeneración del marxismo como un programa viable de investigación, muchos científicos sociales estaban abandonando los análisis de la vida económica en favor de campos aparentemente más fértiles. Desde la perspectiva de la gubernamentalidad uno podía analizar la economía –desde los macro espacios de las economías nacionales hasta sitios confinados como fábricas o lugares de trabajo – exactamente del mismo modo en que uno puede analizar otros dominios (Miller, 1986; 1990; Miller y O’ Leary, 1987; 1993; Miller y Rose, 1988, 1995; Miller, Hopper y Laughlin, 1991). Se podía hacer el mapa de los espacios problemáticos dentro de los cuales estas zonas habían sido delineadas y traídas a la existencia en tanto espacios calculables y manejables –la economía nacional, la industria, la fábrica. Se podía examinar la emergencia de formas de saber y pericias tales como las de recursos humanos, administración,¹⁰ o contabilidad, que intentaban volver pensables estos espacios y desarrollar tácticas para gobernarlos, a menudo de acuerdo a índices tales como la deuda nacional, el balance de pagos, y la proporción de ganancia, y se podía examinar, en particular, el rol del trabajo y el lugar de trabajo en la medida en que son emplazamientos cruciales para la formación y la administración de individuos e identidades grupales.

Se hizo claro que, desde la perspectiva del gobierno, el trabajo era significativo como espacio de subjetivación, siendo también un sitio de

explotación y de vida económica. Desde el local de trabajo hasta la economía nacional, éste resultaba crucial en planes de gobierno social. Y aquellas grises y tediosas ciencias económicas de administración y contabilidad pudieron ser vistas otra vez –como lo fueron por Marx, Weber, Sombart, y muchos otros teóricos del capitalismo- como cruciales para preparar y gobernar una economía capitalista. De hecho, como Power (1995, 1997a, 1997b, 2000) mostró tan claramente, las tecnologías de presupuesto, auditorías, estándares, y otros indicadores, aparentemente tan triviales, eran cruciales para la operacionalización de programas de gobierno a distancia que caracterizaban las formas de la nueva administración pública moldeada bajo las racionalidades del liberalismo avanzado.

Otro foco central para la analítica del gobierno fueron las tecnologías de riesgo. Foucault, pero más centralmente sus colegas de París –Ewald, Donzelot, Defert, entre otros- habían avanzado en este proyecto a comienzo de los '80. El *L'État Providence* de Ewald (1986), que se enfoca en el riesgo como una tecnología central en el estado de bienestar, nunca fue traducido. De todos modos, los artículos de Ewald, Defert y Castel que fueron traducidos en *The Foucault Effect* exploraban las tecnologías de riesgo; los primeros dos trataban el tema de la aseguración, el último con la psiquiatría (Castel, 1991; Defert, 1991; Ewald, 1991). Para estos tres escritores, el riesgo no es considerado como intrínsecamente real, sino como una manera particular en la que los problemas son vistos o imaginados y enfrentados. Lo específico del riesgo, desde su visión, es que es una técnica probabilística, en la que un gran número de eventos son clasificados en una distribución, y la distribución por su parte es usada para hacer predicciones que reduzcan el daño. Como tal, es sumamente abstracto, al hacer crecer una gama verdaderamente amplia de conjuntos y formas específicas de gobierno. En un trabajo semejante, el interés estriba no sólo en la diversidad de las formas que adquiere el riesgo, sino también en sus implicaciones morales y políticas. Así, en otro artículo fundacional, Defert persigue la emergencia de seguros de compensación para los trabajadores estatales (Defert, 1991). Aunque la naturaleza actuarial de estas pensiones

nacionales significaba que eran financieramente mucho más robustas que las pensiones mutuales existentes de los trabajadores, la nueva forma de aseguración significaba que los asegurados ya no constituían una comunidad social, antes bien eran los sujetos impersonales de un régimen probabilístico. En tal análisis la gubernamentalidad intentaba describir no meramente cómo trabajaba el gobierno y qué buscaba en su producción de sujetos, sino también cuáles serían las implicaciones respecto de cómo debe llevarse la vida. Este aspecto fue desarrollado particularmente por O'Malley (1996b) en su influyente análisis del prudencialismo, en el que mostraba cómo una característica central de los regímenes de aseguración había sido la inculcación, en sus sujetos, de una relación calculadora y prudente con el futuro.

La publicación en inglés en 1991 de estos tres ensayos sobre el riesgo y la gubernamentalidad fue seguida por la traducción inglesa de *Risk Society* de Beck, el cual fue adoptado inmediatamente por muchos de los sociólogos destacados como Anthony Giddens (Beck, 1992; Beck, Giddens y Lash, 1994). A pesar del foco común puesto en el riesgo, había una oposición aparente entre el gran trabajo teórico de Beck, que hacía eco de las grandes sociologías rupturistas de Marx, Durkheim y Weber, y los tipos de análisis generados por la literatura sobre gubernamentalidad. Mientras que la gubernamentalidad evita la reducción de los complejos fenómenos sociales y gubernamentales a causas sociológicas, para Beck la emergencia de la sociedad de riesgo era el efecto de desarrollos científicos y tecnológicos alimentados por el crecimiento capitalista. Acelerando el ritmo del cambio tecnológico, expandiendo masivamente su escala y colapsando globalmente en distancias espacio-temporales, esta pareja *non santa* es vista como la generadora de una nueva especie de riesgos de la modernización. Ejemplificados por los agujeros en la capa de ozono, la contaminación nuclear y el calentamiento global, estos riesgos son vistos no sólo como globales en su alcance, sino como impredecibles aún utilizando las tecnologías de riesgo. Irónicamente, en la sociedad de riesgo, el riesgo es visto como un mero ocultamiento ideológico de la ingobernabilidad corriente de los riesgos de modernización. Consecuentemente, y a diferencia de los estudios

conducidos bajo el auspicio de la gubernamentalidad, Beck presta escasa o ninguna atención a la diversidad de formas e implicancias de las técnicas de riesgo; su teoría despliega la visión de una meticulosa ruptura epocal en el riesgo social conducida por un único motor de la historia; su explicación crea un acceso privilegiado a la realidad detrás de la falsa superficie de la tecnología de riesgo, y en su fundación él monta una política cosmopolita programática (Beck, 1996, 2000, 2002). En las prácticas, por lo tanto, aunque algunos han intentado superar esta división, por ejemplo los trabajos de Richard Ericson sobre vigilancia y aseguración (Ericson y Haggerty, 1997; Ericson, Barry y Doyle, 2000, Ericson y Doyle, 2004) o el trabajo de Nigel Parton sobre riesgo y protección infantil (Parton, 1991; Parton, Thorpe y Wattam, 1997), la gubernamentalidad y la teoría de la sociedad de riesgo han tendido a seguir cursos diferentes (O'Malley, 2004).

En otra área clave, el gran número de estudiosos que continuaban el trabajo en estudios poscoloniales en la década de 1990 hacía uso de una multitud de tradiciones y métodos, desde el psicoanálisis (Bhabha, 1990, 1994) hasta el marxismo (Arnold y Hardiman, 1994; Spivak, Landry y Maclean, 1996; Guha, 1997). Ninguna generalización acerca de este campo en expansión le haría justicia, pero es útil anotar brevemente aquí algún trabajo en la modalidad poscolonial llevado a cabo por estudiosos que, como los foucaultianos ingleses discutieron antes, tras desencantarse de la teoría marxista, empezaron a hacer uso del trabajo de Foucault para sus propios propósitos. Las historias de la sexualidad de Foucault eran probablemente más significativas para el trabajo poscolonial que el curso sobre gubernamentalidad y la subsiguiente literatura angloparlante; no obstante, se desarrollaron afinidades y se establecieron conexiones. Es importante aquí el hecho de que Cohn, un viejo historiador de la India británica, había alertado ya a los estudiosos en y fuera del subcontinente acerca de la importancia de estudiar las formas de saber, en particular la numeración, en artículos recogidos en *Colonialism and Its Forms of Knowledge* (Cohn, 1996). Más recientemente, el influyente historiador y filósofo Chakrabarty (2000, especialmente en el capítulo 3) ha usado el ensayo de

Foucault sobre la gubernamentalidad (así como las ideas historiográficas de Foucault y su colega Paul Veyne) para ayudar a lanzar un ataque completo contra las abstracciones estáticas de la sociología convencional, especialmente la cuestionable noción de poder en general, que resuena en varios niveles con las preocupaciones que guían el presente trabajo.

Finalmente, en esta revisión del impacto de los enfoques sobre gubernamentalidad en varios sub-campos, deberíamos mencionar la cultura. Inicialmente habían ocurrido allí algunos conflictos entre aquellos que tomaron la gubernamentalidad y aquellos que trabajaban en estudios culturales. Hunter (1988, 1991, 1993, 1994) fue uno de los primeros en dirigir la cultura hacia la perspectiva del gobierno, arguyendo que los programas para extender la educación a las clases trabajadoras, y en particular para inculcar habilidades literarias y sensibilidades artísticas, tenía, como una de sus preocupaciones principales, la formación de ciudadanos con un cierto modo de auto-reflexión y ciertas técnicas civilizadas de auto-gobierno. Durante los '90, muchas de estas investigaciones en el campo de la cultura empezaron a reconocer que esa cultura también podía ser analizada desde la perspectiva del gobierno. Una contribución clave llegó de Bennett (1997, 2004), quien arguyó que uno podía ver instituciones culturales, museos, exhibiciones y cosas semejantes como partícipes de ciertas racionalidades gubernamentales. Los análisis de Bennett y otros mostraban cómo estas aspiraciones gubernamentales estaban incorporadas en las aspiraciones de los que planeaban estos desarrollos, en el modo en que situaban los cuerpos en el tiempo y el espacio, y en su deseo explícito de hacer posible cierta relación de los sujetos con otros y consigo mismos (Bennett, 2004). La cultura misma, entonces, podía ser analizada como un conjunto de tecnologías para gobernar hábitos, morales y éticas – tecnologías para gobernar sujetos.

Crítica y respuesta

Si una de las atracciones de la gubernamentalidad ha sido su capacidad para hacer visible el neoliberalismo en nuevas formas, para entender sus problemáticas y cómo estas están enlazadas a su reforma innovadora de las tecnologías liberales, irónicamente en algunos puntos esto se ha vuelto una desventaja. A pesar de que algunos escritores han dejado claro que el neoliberalismo es una racionalidad altamente específica (Rose, 1996a), se ha vuelto una tendencia fuertemente marcada concebirlo como una categoría general más o menos constante que puede ser usada tanto para entender y explicar toda forma de programas políticos a través de una amplia variedad de configuraciones (e. g., O'Malley, 1996a; Ruhl, 1999). En cambio, nosotros sostenemos que, a pesar de que algunos elementos de formas neoliberales de pensar y actuar pueden encontrarse en la mayoría de los regímenes y programas de gobierno actuales – tales como el énfasis en el mercado considerado como una tecnología para optimizar la eficiencia –, resulta engañoso sugerir que tales artes de gobierno contemporáneas no son más que implementaciones de filosofías neoliberales. El describir los regímenes de principios del siglo veintiuno de Bush y de Blair como neoliberales ignora el hecho de que, por ejemplo, los arquitectos de la Tercera Vía de Blair rechazan explícitamente tal descripción, y conscientemente incorporan elementos – tales como los que derivan del comunitarismo – provenientes de otros lugares. O, de nuevo, el régimen de Bush incorpora en sus racionalidades y estrategias nuevas formas de pensar tomadas de los autoproclamados neoconservadores, e inserta en el corazón de muchos programas y políticas una agenda religiosa y moral que tiene poco o nada en común con la fórmula neoliberal.

Describir ciertas técnicas o incluso programas como neoliberales indica su linaje y provee un punto para establecer algún aire de familia respecto de otras configuraciones gubernamentales post-sociales. Esto puede ser útil en cierto nivel de generalidad, pero no es lo mismo que describir diversos regímenes contemporáneos o racionalidades como neoliberales. Por un lado, este último movimiento tiende a destacar uno de los puntos más importantes de

la gubernamentalidad – su especificidad al identificar cómo el gobierno es formulado, cómo problematiza, qué técnicas utiliza, etc. Por otro, se presta de buena gana a una explicación o tipificación estilo “molde de galletas”:¹¹ una tendencia a identificar cualquier programa con elementos neoliberales como esencialmente neoliberal, y a proceder como si esta subsunción de lo particular bajo una categoría más general diera cuenta suficientemente de su naturaleza o explicara su existencia. Esta práctica, tal vez, ha llevado a ciertas acusaciones según las cuales la gubernamentalidad es culpable de homeóstasis – que provee modelos de gobierno rígidos tan sistemáticamente integrados que el cambio debe ser explicado desde algún otro lugar. Al contrario, desde nuestra perspectiva, la naturaleza concentrada del gobierno siempre sugiere que la racionalización – el proceso de volver internamente consistentes los distintos elementos – no es nunca un proceso acabado. Las racionalidades sufren modificaciones constantes de cara a algún problema o solución recientemente identificado, mientras que retienen ciertos estilos de pensamiento y preferencias tecnológicas. Por esto es útil hablar de racionalidades sociales de gobierno, sin implicar que estas son todas idénticas en su origen o en todo detalle; forman una amplia familia de modos de pensar sobre el gobierno, o maneras de ponerlo en acto, concibiendo aquello que debe ser gobernado como una sociedad de ciudadanos interdependientes y procesos sociales y económicos interrelacionados susceptibles de saber y planeamiento. Por ende, pueden ser contrastadas con las racionalidades liberales avanzadas o post-sociales que rechazan algunas o todas estas presuposiciones. A la luz de esta discusión, podemos ver por qué algunos podrían considerar los análisis de gubernamentalidad como si compartieran con las corrientes dominantes de la sociología la tendencia a dividir la historia en eras expresando un principio único, o también tratar estas caracterizaciones de las artes de gobierno como conceptualmente equivalentes a categorías sociológicas tales como sociedad de riesgo o posmodernidad. De todas formas, si hay principios fundacionales de la gubernamentalidad, uno de ellos es el rechazo de tales tendencias totalizantes, repletas de tintes de gran teoría, que

explican la transformación de la sociedad en algo sustancialmente nuevo. El describir una familia de programas, estrategias o tecnologías como post-sociales o liberales avanzadas no debería ser considerado como si implicara una transformación del gobierno necesaria o lineal, ni tampoco (incluso de forma más problemática) un cambio al nivel de todas las sociedades. La emergencia de la gubernamentalidad post-social implica la coalescencia más bien contingente de una amplia gama de críticas de distintas formas sociales de gobierno. Estas incluían las visiones de aquellas tensiones del liberalismo *laissez-faire* que habían sido resistentes desde el principio a lo que era percibido como medidas de intervención estatal, disminución de la responsabilidad individual y restricción de la libertad de mercado. También incluían críticas de la izquierda política preocupada por la dominación tecnocrática propia del saber de la asistencia social, la tácita centralización del poder del estado, e incluso teorizaciones acerca de la crisis inminente del capital despertada por la crisis fiscal del estado de bienestar. La convergencia de estas críticas, su racionalización hacia una visión política coherente, su vinculación con formas innovadoras de repensar mercados e individuos, su capacidad para utilizar o inventar mecanismos para traducir éstas a técnicas para gobernar, y su ascendencia hacia la prominencia e incluso la dominación gubernamental llegó como una completa sorpresa. En la analítica de la gubernamentalidad, en contraste con las sociologías epocales, las transformaciones no estaban predeterminadas por el trabajo de alguna lógica de fuerzas productivas, de las contradicciones de la tecnología moderna, o lo que fuese. Su éxito tampoco fue completo o total – en palabras de Miller y Rose (1990), la gubernamentalidad podrá ser eternamente optimista, pero el gobierno es una operación congénitamente defectuosa.

Algunos han sugerido que estos análisis se centran solo en la mente del programador e ignoran el desordenado mundo de la *realpolitik*, de la implementación y no implementación – un mundo lejos del mundo sereno dibujado en los textos estudiados por los gubernamentalistas. Los análisis de gubernamentalidad son retratados como si meramente crearan tipos ideales



abstractos cuyo poder explicativo es dudoso a pesar de su atractivo en tanto descripciones generalizadas. A lo largo de las mismas líneas, tales críticos argumentan que estos análisis ignoran el rol de la *acción*,¹² la experiencia y la resistencia produciendo así una imagen del gobierno cual si se tratara de un *Juggernaut*,¹³ que de alguna manera busca perseverar en la existencia, actualizándose por medios misteriosos (Frankel, 1997; O'Malley, Weir y Shearing, 1997). A pesar de que estas distintas críticas aparecen estrechamente enlazadas, necesitan ser consideradas de forma separada. No aceptamos que los anteproyectos o programas de gobierno que son analizados en estos estudios de la gubernamentalidad sean tipos ideales. Por un lado, esta imagen asume que los anteproyectos son construcciones de segundo orden del análisis, y son producidos por la acentuación exclusiva de una cara; por otro lado, asume que los mismos tienen la intención de ser dispositivos heurísticos contra los cuales la realidad debe ser contrastada. Sin embargo, tales anteproyectos son, antes que nada, planes empíricos reales y diagramas generados por programadores de distintos tipos. Ciertamente algunos casos, como el agrupamiento de programas en familias tales como el liberalismo avanzado, la aseguración, o lo social, implican algún trabajo analítico. Pero estos no aspiran a identificar algún tipo puro. Así, a pesar de que Ewald se centre en la abstracta tecnología de riesgo como la característica principal de la aseguración, hace un esfuerzo por acentuar que no existe la correcta ni la mejor aplicación de esta tecnología. Es meramente una fórmula existente de gobierno, común a la aseguración, que en la práctica es aplicada de formas diversas, de acuerdo con la identificación de nuevas oportunidades por el imaginario de la aseguración. Es más, investigaciones subsecuentes en torno a la gubernamentalidad sugieren que incluso esta fórmula no es común a todas las prácticas de aseguración, especialmente en la era post-9/11 cuando muchos supuestos de la misma han sido desafiados (Ericson y Doyle, 2003).

Entonces, la orientación del trabajo en gubernamentalidad no es la tipificación ideal, sino un mapeo empírico de las racionalidades y técnicas gubernamentales. No se asume que la mera existencia de un diagrama de

gobierno implique su aceptación generalizada ni su implementación. Las acusaciones de *hipóstasis*, mientras que posiblemente puedan aplicarse al trabajo de alguien que hace uso de la analítica gubernamental, ignoran los fundamentos genealógicos de la gubernamentalidad y con ello también su énfasis en la naturaleza contingente e inventada (y por eso siempre mutable) del pensamiento y la técnica gubernamental. Efectivamente, una vez que la centralidad de la inventiva es reconocida, la fuerza de las críticas sobre la negación de la acción¹⁴ también se desvanece. El gobierno no es considerado como un producto derivado o un efecto necesario de fuerzas o estructuras sociales inmanentes. En cambio, es visto como un intento, por parte de aquellos que se ven confrontados a ciertas condiciones sociales, de dar sentido a su entorno, de imaginar formas de mejorar el estado de cosas, y de diseñar caminos para alcanzar estos fines. Los poderes humanos de la creatividad son puestos en el centro en vez de ser marginados, a pesar de que una creación tal toma lugar dentro de ciertos estilos de pensamiento y debe forzosamente hacer uso de recursos disponibles, técnicas, etc.

Algunos sugieren que estos análisis son defectuosos por su descuido de la resistencia. Esta parece una crítica descabellada. Los estudios empíricos y las genealogías de gobierno están repletas de relatos de conflictos y luchas, a pesar de que la resistencia rara vez tome la forma de un meta-sujeto heroico. Así, la versión de Rose (1996b) sobre la emergencia de las racionalidades del liberalismo avanzado se esfuerza en acentuar el rol de aquellos que se opusieron al gobierno a través de lo social; pero no hubo, aquí como en ninguna otra parte, un movimiento único de resistencia al poder, sino más bien un conflicto de programas rivales y estrategias (Rose, 1996b). Los distintos neoliberalismos y neoconservadurismos que se formaron en las décadas de 1970-1980 fueron reunidos a partir de las críticas hechas desde todo el espectro político. Entonces, no es que los estudios sobre gubernamentalidad nieguen la resistencia a programas de gobierno, o a técnicas de formación de conducta; lo que sí rechazan es la idea de resistencia derivada del marco analítico de la acción¹⁵ versus la estructura que ha rondado tan a menudo la

teoría social contemporánea. Después de todo, si la libertad no es definida como la ausencia de coacción, sino más bien como el despliegue diverso de tecnologías del yo inventadas, la oposición binaria carece de sentido. Pero más que esto, la estructura casi siempre implica límites a la libertad y casi siempre implica alguna lógica subyacente o fuerza social que debe ser superado para que las estructuras puedan ser quebradas o transformadas. Irónicamente, al centrarse en cambio en cómo los que quieren gobernar imaginan su mundo y buscan recrearlo, la gubernamentalidad escapa a la jaula de la estructura que en sí misma limita y constriñe en gran medida la imaginación social.

Toda esta discusión nos devuelve a la pregunta sobre si la gubernamentalidad entonces estudia solo la mente o los textos del programador. Si se supone que la alternativa es el estudio sociológico acerca de cómo los programas son efectivamente implementados, o las proporciones y números de sujetos que adoptan o rechazan las problemáticas y agendas gubernamentales, o si de acuerdo o no con sus propios criterios los programas triunfan o fracasan, entonces hay una verdad limitada en dicha afirmación. El análisis gubernamental no aspira a ser una sociología tal. Pero no hay razón por la cual no pudiese articularse con dicho tipo de trabajo. Aquellos que critican la gubernamentalidad por no hacer lo que nunca pretendió hacer solo pueden lanzar su crítica en la medida en que imaginan la gubernamentalidad como una teoría sistemática que contiene incompatibilidades lógicas con otras teorías. Si, por otro lado, es considerada como parte de una caja de herramientas analítica, buena para algunos propósitos pero no para otros, y capaz de ser usada en conjunción con otras herramientas, entonces el problema parece ser más una limitación de la crítica que una crítica de las limitaciones de los análisis gubernamentales.

El legado de la gubernamentalidad

A treinta años de sus formulaciones iniciales, el lenguaje y enfoque de la gubernamentalidad se ha dispersado, se ha mezclado con otros enfoques, y se

ha esparcido de muchas formas diferentes. Esto debe ser celebrado, especialmente cuando su capacidad inventiva es contrastada con el enfoque a menudo estéril de tipo “molde de galletas”¹⁶ o con la aplicación de una plantilla, un método o unas cuantas consignas. Pero, ¿cuál es entonces el legado? Lo que continúa siendo sobresaliente y provocador respecto de este enfoque es su insistencia en que entender cómo somos gobernados en el presente, individual y colectivamente, en nuestros hogares, lugares de trabajo, escuelas y hospitales, en nuestras ciudades, regiones y naciones, tanto por parte de nuestros cuerpos de gobierno nacionales como así también por parte de los transnacionales, exige de nosotros el alejamiento de las grandes teorías, ya sea del estado, de la globalización, de la individualización reflexiva, y otras semejantes. En cambio, necesitamos investigar el rol de las ciencias grises, las profesiones menores, los contadores y las aseguradoras, los gerentes y psicólogos, en el negocio cotidiano de gobernar la vida económica y social de todos los días, en el moldeado de los dominios y personas gobernables, en las nuevas formas de poder, autoridad y subjetividad que se forman constantemente dentro de estas prácticas cotidianas. Cada práctica orientada a la conducción de la conducta implica autoridades, aspiraciones, pensamiento programático, la invención o la redistribución de técnicas y tecnologías.

Las herramientas analíticas desarrolladas en los estudios de gubernamentalidad son flexibles y están abiertas a una multiplicidad de fines posibles. Son compatibles con muchos otros métodos. No están conectadas directamente a ninguna perspectiva política en particular. Lo que conviene retener por sobre todo de este enfoque es su creatividad. No deberíamos tener la intención de extraer un método de los múltiples estudios sobre el gobierno, sino más bien identificar un cierto *ethos* de investigación, una manera de hacer preguntas, no poner en el centro de la mira el *por qué* sino el *cómo* pudieron suceder ciertas cosas, y la diferencia que eso hace en relación a lo que había sucedido antes. Sobre todo, el objetivo de estos estudios es *crítico*, pero no es *la crítica* – identificar y describir diferencias, y así ayudar a hacer posible toda la crítica.¹⁷

Referencias Bibliográficas

- ALTHUSSER, Louis. (1977). Ideology and ideological state apparatuses (notes towards an investigation). En Louis Althusser, *Lenin and Philosophy and Other Essays* (pp. 127–86). London: New Left Books.
- ARNOLD, David y HARDIMAN, David (Eds.). (1994). *Subaltern Studies VIII: Essays in Honor of Ranajit Guha*. Delhi/Oxford: Oxford Univ. Press.
- BECK, Ulrich. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.
- BECK, Ulrich. (1996). "World risk society as Cosmopolitan society? Ecological questions in a Framework of manufactured uncertainties". *Theory, Culture & Society*, 13, 1–32.
- BECK, Ulrich. (2000). "The cosmopolitan perspective: sociology of the second age of modernity". *British Journal of Sociology*, 51, 79–105.
- BECK, Ulrich. (2002). "The cosmopolitan society and its enemies". *Theory, Culture & Society*, 19, 17–44.
- BECK, Ulrich, GIDDENS, Antony y LASH, Scott. (1994). *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge (UK): Polity Press.
- BENNETT, Tony. (1997). "Regulated restlessness: museums, liberal government and the historical sciences". *Economy & Society*, 26, 161–90.
- BENNETT, Tony. (2004). *Pasts Beyond Memory: Evolution, Museums, Colonialism*. London: Routledge.
- BHABHA, Homi K. (1990). *Nation and Narration*. London: Routledge.
- BHABHA, Homi K. (1994). *The Location of Culture*. London: Routledge.
- BURCHELL, Graham, GORDON, Colin; MILLER, Peter.y FOUCAULT, Michel. (1991). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality: With Two Lectures by and an Interview with Michael Foucault*. London: Harvester Wheatsheaf.
- CALLON, Michel y LATOUR, Bruno. (1981). Unscrewing the big Leviathan: how do actors macrostructure reality. En Karin Knorr-Cetina, Aaron Victor Cicourel (Eds.), *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro Sociologies* (pp. 277–303). London: Routledge.

- CASTEL, Robert. (1991). From dangerousness to risk. En Graham Burchell; Colin Gordon; Peter Miller y Michel Foucault. *The Foucault Effect: Studies in Governmentality: With Two Lectures by and an Interview with Michael Foucault* (pp. 281-298). London: Harvester Wheatsheaf.
- CHAKRABARTY, Dipesh. (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton (New Jersey)/Oxford: Princeton University Press.
- COHEN, Stanley. (1985). *Visions of Social Control*. Cambridge (UK): Polity Press.
- COHN, Bernard S. (1996). *Colonialism and Its Forms of Knowledge: The British in India*. Princeton (New Jersey)/Chichester: Princeton University Press.
- CORRIGAN, Philip y SAYER, Derek. (1985). *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford: Blackwell.
- DASTON, Lorraine. (1996). *Classical Probability in the Enlightenment*. Princeton (New Jersey): Princeton University. Press.
- DEFERT, Daniel. (1991). 'Popular life' and insurance technology. En Graham Burchell; Colin Gordon; Peter Miller y Michel Foucault *The Foucault Effect: Studies in Governmentality: With Two Lectures by and an Interview with Michael Foucault* (pp. 211-233). London: Harvester Wheatsheaf.
- DONZELOT, Jacques. (1979a). *The Policing of Families*. New York: Pantheon Books.
- DONZELOT, Jacques. (1979b). "The poverty of political culture". *Ideology & Consciousness*, 5, 73-86.
- DONZELOT, Jacques. (1981). "Pleasure in work". *Ideol. Consciousness*, 9, 3-28.
- ERICSON, Richard; BARRY, Dean y DOYLE, Aaron. (2000). "The moral hazards of neoliberalism: lessons from the private insurance industry". *Economy & Society*, 29, 532-58.
- ERICSON, Richard y DOYLE, Aaron. (2004). *Uncertain Business: Risk, Insurance and the Limits of Knowledge*. Toronto/London: University of Toronto Press.

- ERICSON, Richard y DOYLE, Aaron. (2003). *Risk and Morality*. Toronto: Toronto University Press.
- ERICSON, Richard y HAGGERTY, Kevin. (1997). *Policing the Risk Society*. Oxford: Clarendon.
- EWALD, François. (1986). *L'État Providence*. Paris: Grasset.
- EWALD, François. (1991). Insurance and risk. En Graham Burchell; Colin Gordon; Peter Miller y Michel Foucault. *The Foucault Effect: Studies in Governmentality: With Two Lectures by and an Interview with Michael Foucault* (pp. 197–210). London: Harvester Wheatsheaf.
- FOUCAULT, Michel. (1967). *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*. London: Tavistock.
- FOUCAULT, Michel. (1970). *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. London: Tavistock.
- FOUCAULT, Michel. (1972). *The Archaeology of Knowledge*. London: Tavistock.
- FOUCAULT, Michel. (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Random House.
- FOUCAULT, Michel. (1979). Governmentality. *Ideology & Consciousness*, 6, 5–21.
- FOUCAULT, Michel. (1982). The subject and power. En Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (Eds.) *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics* (pp. 208–26). Chicago: Chicago University Press
- FOUCAULT, Michel. (1997). *Ethics: Subjectivity and Truth. Essential Works of Michel Foucault, 1954–1984*. Vol. 1. New York: New Press.
- FOUCAULT, Michel y GORDON, Colin. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972–1977*. New York/London: Harvester Wheatsheaf.
- FRANKEL, Boris. (1997). "Confronting neoliberal regimes: the post-Marxist embrace of populismo and realpolitik". *New Left Review*, 226, 57–59.
- GOODY, Jack. (1977). *The Domestication of the Savage Mind*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.

- GORDON, Colin. (1987). The soul of the citizen: Max Weber and Michel Foucault on rationality and government. En Sam Whimster y Scott Lash (Eds.) *Max Weber: Rationality and Modernity* (pp. 293–316). London: Allen & Unwin.
- GORDON, Colin. (1991). Governmental rationality: an introduction. En Graham Burchell; Colin Gordon; Peter Miller y Michel Foucault (Eds.) *The Foucault Effect: Studies in Governmentality: With Two Lectures by and an Interview with Michael Foucault* (pp. 1-51). London: Harvester Wheatsheaf.
- GRAMSCI, Antonio. (1971). *Prison Notebooks: Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci [Quaderni del carcere]*, Traducido y editado por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith. London: Lawrence & Wishart.
- GUHA, Ranajit (Ed). (1997). *A Subaltern Studies Reader, 1986–1995*. Minneapolis/London: University of Minneapolis Press.
- HACKING, Ian. (1990). *The Taming of Chance*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- HUNT, Alan. (1996). *Governance of the Consuming Passions: A History of Sumptuary Regulation*. London: Macmillan.
- HUNT, Alan. (1999). *Governing Morals: A Social History of Moral Regulation*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- HUNTER, Ian. (1988). *Culture and Government: The Emergence of Literary Education*. Basingstoke (UK): Macmillan.
- HUNTER, Ian. (1991). *Accounting for the Humanities: The Language of Culture and the Logic of Government*. Brisbane (Australia): Institute for Cultural Policy Studies, Griffith University.
- HUNTER, Ian. (1993). "Subjectivity and government". *Economy & Society*, 22, 123–34.
- HUNTER, Ian. (1994). *Rethinking the School: Subjectivity, Bureaucracy, Criticism*. St. Leonards (New South West, Australia): Allen & Unwin.
- JONES, Karen y WILLIAMSON, Kevin. (1979). "The birth of the schoolroom". *Ideology & Consciousness*, 6, 59–110.
- LATOUR, Bruno (1986). Visualization and cognition: thinking with eyes and hands. En Henrika Kuklick y Elisabeth Long (Eds.), *Knowledge and Society:*

Studies in the Sociology of Culture Past and Present. A Research Annual, Vol. 6 (pp. 1–40). Greenwich, CT: Jai Press.

LATOUR, Bruno. (1993). *We Have Never Been Modern*. London: Harvester Wheatsheaf.

LATOUR, Bruno. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Clarendon.

LAW, Jonh. (1986). On the methods of long-distance control: vessels, navigation and the Portuguese route to India. En John Law (Ed.). *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?* (pp. 196–233). London: Routledge.

MEURET, Denis. (1981). “Political economy and the legitimation of the state”. *Ideology & Consciousness*, 9, 29–38.

MILLER, Peter. (1980). “The territory of the psychiatrist: review of Robert Castel’s”. *L’Ordre Psychiatrique. Ideology & Consciousness*, 7, 63–106.

MILLER, Peter. (1981). “Psychiatry—the regulation of a territory: a review of Robert Castel’s”. *La Société Psychiatrique Avancée. Ideology & Consciousness*, 8, 97–122.

MILLER, Peter. (1986). “Accounting for progress—national accounting and planning in France—a review essay”. *Accounting, Organizations & Society*, 11, 83–104.

MILLER, Peter. (1990). “On the interrelations between accounting and the state”. *Accounting, Organizations & Society*, 15, 315–38.

MILLER, Peter, HOPPER, Trevor y LAUGHLIN, Richard. (1991). “The new accounting history—an introduction”. *Accounting, Organizations & Society*, 16, 395–403.

MILLER, Peter y O’ LEARY, Ted. (1987). “Accounting and the construction of the governable person”. *Accounting, Organizations & Society*, 12, 235–65.

MILLER, Peter y O’ LEARY, Ted. (1989). “Hierarchies and American ideals, 1900–1940”. *The Academy of Management Review*, 14, 250–65.

MILLER, Peter y O’ LEARY, Ted. (1993). “Accounting expertise and the politics of the product—economic citizenship and modes of corporate governance”. *Accounting, Organizations & Society*, 18, 187–206.

- MILLER, Peter y O' LEARY, Ted. (1994). "Accounting, economic citizenship and the spatial reordering of manufacture". *Accounting, Organizations & Society*, 19:15–43.
- MILLER, Peter y ROSE, Nikolas. (1988). "The Tavistock program—the government of subjectivity and social life". *Sociology*, 22, 171–92.
- MILLER, Peter y ROSE, Nikolas (1990). "Governing economic life". *Economy & Society*, 19, 1–31.
- MILLER, Peter y ROSE, Nikolas. (1995). "Production, identity, and democracy". *Theory & Society*, 24:427–67.
- O'MALLEY, Pat. (1996a). "Indigenous governance". *Economy & Society*, 25, 310–26.
- O'MALLEY, Pat. (1996b). Risk and responsibility. En Andrew Barry, Thomas Osborne y Nikolas Rose (Eds.) *Foucault and Political Reason* (pp. 189–209). London: University of Chicago Press.
- O'MALLEY, Pat, WEIR, Lorna y SHEARING, Clifford. (1997). "Governmentality, criticism, politics". *Economy & Society*, 26, 501–17.
- O'MALLEY, Pat. (2004). *Risk, Uncertainty and Government*. London: Cavendish/Glasshouse.
- PARTON, N. (1991). *Governing the Family: Child Care, Child Protection and the State*. London: Macmillan Educ.
- PARTON, Nigel, THORPE, David y WATTAM, Corinne. (1997). *Child Protection: Risk and the Moral Order*. Basingstoke (UK): Macmillan.
- PASQUINO, Pasquale. (1978). "Theatrum politicum: the genealogy of capital—police and the state of prosperity". *Ideology & Consciousness*, 4, 41–54.
- POOVEY, Mary. (1995). *Making a Social Body: British Cultural Formation, 1830–1864*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- POOVEY, Mary. (1998). *A History of the Modern Fact: Problems of Knowledge in the Sciences of Wealth and Society*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- PORTER, Theodore. (1995). *Trust in Numbers: The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life*. Princeton (New Jersey): Princeton University Press.

- POWER, Michel. (1995). *Audit and the Decline of Inspection*. London: Chartered Institute of Public Finance and Accounting.
- POWER, Michel. (1997a). *The Audit Society: Rituals of Verification*. Oxford: Clarendon.
- POWER, Michel. (1997b). *The Perils of the Audit Society*. London: London School of Economics, Public Policy Group.
- POWER, Michel. (2000). *The Audit Implosion: Regulating Risk from the Inside*. London: Institute of Chartered Accountants in England and Wales.
- PROCACCI, Giovanna. (1978). "Social economy and the government of poverty". *Ideology & Consciousness*, 4, 55–73.
- ROSE, Nikolas. (1979). "The psychological complex: mental measurement and social administration". *Ideology & Consciousness*, 5, 5–70.
- ROSE, Nikolas. (1988). "Calculable minds and manageable individuals". *History of the Human Sciences*, 1, 179–200.
- ROSE, Nikolas. (1989). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. London: Routledge.
- ROSE, Nikolas. (1992). *Towards a critical sociology of freedom*. Inaugural Lecture, Goldsmiths College, London, May 5.
- ROSE, Nikolas. (1996a). "The death of the social? Refiguring the territory of government". *Economy & Society*, 25, 327–56.
- ROSE, Nikolas. (1996b). Governing 'advanced' liberal democracies. En Andrew Barry, Thomas Osborne y Nikolas Rose (Eds.) *Foucault and Political Reason* (pp. 37–64). London: University of Chicago Press.
- ROSE, Nikolas y MILLER, Peter. (1992). "Political power beyond the state: problematics of government". *British Journal of Sociology*, 43, 173–205.
- RUHL, Lealle. (1999). "Liberal governance and prenatal care: risk and regulation in pregnancy". *Economy & Society*, 28, 95–117.
- SPIVAK, Gayatri; LANDRY, Donna y MACLEAN, Gerald. (1996). *The Spivak Reader: Selected Works of Gayatri Chakravorty Spivak*. New York/London: Routledge.



STOLER, Ann Laura. (1995). *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*. Durham (North Caroline) & London: Duke University Press.

TULLY, James. (1993). *An Approach to Political Philosophy: Locke in Contexts*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.

VALVERDE, Mariana. (1998). *Diseases of the Will: Alcohol and the Dilemmas of Freedom*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.

Notas

¹ [N. de T.] Conservamos el idioma en que la bibliografía es referenciada en el original. Esto es importante, ya que gran parte del trabajo versa sobre la recepción del pensamiento de Michel Foucault en el mundo angloparlante, y por lo tanto atiende particularmente a la aparición de las distintas traducciones.

² [N. de T.] *Rule* en el original.

³ [N. de T.] *Practicable* en el original.

⁴ [N. de T.] En lo sucesivo traducimos *insurance* por *aseguración*. En inglés, el término refiere a una amplia gama de actividades y agentes, como pueden ser *insurance broker* [corredores de seguro], *insurance company* [compañías de seguro o aseguradoras], *insurance policy* [póliza de seguro], *insurance premium* [prima de seguros], etc.

⁵ [N. de T.] *Rule* en el original.

⁶ Aquí Miller y Rose tenían en vista particularmente el trabajo de Jack Goody, como por ejemplo, su clásico *paper* "What's in a list?" [¿Qué hay en una lista] (Goody, 1997).

⁷ Esta idea de "gobernar a distancia" trazada sobre el juego de Latour en torno a la idea de "acción a distancia" – posibilidad que había sido objeto de disputa en las ciencias, por ejemplo en debates tempranos sobre la existencia de fuerzas invisibles como la gravedad, que parecían actuar sobre entidades espacialmente distinguidas sin ninguna línea directa o inmediata de contacto. Latour y otros llevaron a cabo un número de estudios iluminadores de estos procesos en el enfoque que llegó a conocerse como Actor Network Theory (ANT) (Callon & Latour 1981, Latour 1986, Law 1986; ver también Latour 2005).

⁸ [N. de T.] La expresión podría traducirse por *asistencialismo*. Sin embargo, el término refiere principalmente al *Welfare State* [estado de bienestar], término técnico de las ciencias políticas y económicas. Para conservar ambos matices sin forzar la lengua hemos decidido conservar el término en inglés.

⁹ [N. de T.] Traducimos *agency* por *carácter activo*.

¹⁰ [N. de T.] *Management* en el original.

¹¹ [N. de T.] La expresión inglesa que traducimos es *cookie-cutter*.

¹² [N. de T.] *Agency* en inglés. Como criterio general intentamos mantener el matiz de *actividad* que en nuestro término "agencia", emparentado con el ámbito de los negocios, se diluye.

¹³ [N. de T.] Se dice metafórica o literalmente de una fuerza destructiva e imparable. En el mundo anglosajón la palabra remitiría a una serie imágenes que van desde un personaje de Marvel Comics hasta un camión enorme que lleva por nombre el mismo término.

¹⁴ [N. de T.] *Agency* en el original.

¹⁵ [N. de T.] *Agency* en el original.

¹⁶ [N. de T.] *Cookie-cutter* en el original.

¹⁷ El juego de palabras en inglés pierde su resonancia volcado al español. En el primer caso, la palabra que traducimos es el adjetivo *critical*, mientras que en el segundo se trata del sustantivo *critique*, utilizado para denotar el análisis o evaluación detallada de alguna materia. En el último caso la palabra inglesa es *criticism*, lo que le da un carácter más específico, como cuando se habla de *crítica textual* o *crítica literaria*. [N. de T.]